

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7922

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Estranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado en billetes o letras de fácil cobro. La redacción no responde de los errores, reservándose el derecho de no publicar lo que recibiere en el caso de equivocación. Mito Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBARRA 4.

Miércoles 26 de Abril de 1888

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

El día 16 de Febrero del presente año, se remitieron por la Administración de Aduanas de Cartagena a la Dirección General del ramo, veinte y ocho muestras de alcohol, para que fueran analizadas en dicho centro. El análisis fué practicado por la comisión de profesores químicos que trazó el sistema de investigación dado á conocer en el decreto de 27 de Febrero de 1887, y que tenía por objeto el reconocimiento de los alcoholes al ser importados por nuestras aduanas.

Del examen que en la Dirección de Aduanas se llevó á cabo, resultó que el alcohol de las muestras enviadas de Cartagena era bueno, apesar de presentar en el análisis el color amarillo que dan los nocivos, cuando son tratados por el ácido sulfúrico ó la potasa cáustica que son las materias recomendadas para el ensayo, por la comisión aludida. Esta coincidencia de coloración fué explicada por aquella, por las materias que se disuelven en el alcohol cuando los toneles en que se importa no están bien gelatinizados.

En vista de lo dicho por la comisión científica, la Dirección General, ordenó admitir como bueno el cargamento á que pertenecían las muestras, lo que se efectuó con gran contentamiento de los importadores.

Poco ha durado en verdad tal jurisprudencia, pues que la *Gaceta de Madrid* perteneciente al día 18 declara, que la materia disuelta por los toneles mal gelatinizados, produce coloración rosada y que la coloración amarilla, denuncia indudablemente la impureza del alcohol.

En vista de tan vario criterio dice nuestro colega *El Liberal*:

«Como es de presumir que esta última palabra la haya dicho también la comisión científica, á cualquiera se le ocurrirá preguntar: ¿en qué quedamos?»

Por lo pronto, lo que resulta del último decreto del señor ministro de Hacienda, es que se autorizó la introducción de un cargamento de alcohol impuro, considerándolo en estado ético, por la aduana de Cartagena, y que hechos de esta clase no deben repetirse, por decoro de la administración y para garantía del comercio de buena fé.

Los de nuestro ánimo la pretensión de aclarar las dudas del colega, ni mucho menos, enmendar la plana á los profesores que acaban de hacer tan contrarias afirmaciones, pero sin embargo nos vamos á permitir apuntar nuevamente algo de lo que tenemos dicho en un artículo que sobre este mismo asunto, publicamos en nuestro número correspondiente al día 23 de Diciembre del pasado año. En el expresado trabajo, dábamos á conocer el siguiente experimento de cuya veracidad respondemos:

«Se toma cierta cantidad de alcohol químicamente puro y se divide en dos partes, depositando en una de ellas por espacio de media hora un arado de madera de roble. Después de sacar la madera, se mezclan uno y otro alcohol al ácido sulfúrico

y seguidamente se verá que el que ha bañado el roble, toma color amarillo, no alterándose el color del otro; y hé aquí de que manera se da el peregrino caso, de que un mismo alcohol pueda aparecer bueno y malo al propio tiempo.»

«La razón de tan contradictorios resultados, es muy sencilla.»

«Todos los alcoholes se trasportan en envases de roble, que están revestidos por dentro de una gruesa capa de cierta cola especial para evitar que la madera se impregne del líquido, pero dicha capa se suele desprender durante el viaje de importación y entonces se mezclan con el alcohol el tanino y otras sustancias orgánicas que contiene el roble y cuando en la Aduana se analiza dicho líquido por el método á que nos referimos, se obtiene el mismo falso resultado que dá el experimento que acabamos de significar.»

Después de hacer nuevas protestas del respeto que nos mereca el dictamen de la comisión científica que asesora á la Dirección General de Aduanas, debemos hacer constar, que según las experiencias que acabamos de exponer, el alcohol puro que ha estado en contacto con la madera del tonel donde está contenido, presenta una coloración amarilla, como da el alcohol impuro cuando ambos son analizados por el método prescrito, doctrina sustentada antes por la comisión aludida y destituida después por ella misma.

Queda en pie, el conflicto que denunciarnos en nuestro artículo del 23 de Diciembre del año pasado y subsiste la posibilidad de cometer grandes injusticias, si por quien corresponde no se procede con más lijereza y formalidad que hasta ahora.

La interrogación con que encabezamos estas líneas, se puede aplicar también al asunto de los alcoholes suecos, de que nos ocupamos estensamente en tiempo oportuno.

Según la prensa alemana, la fábrica sueca de alcohol de Carlshamn, ha introducido en España enormes cantidades de espíritu, por si se consigue que cuando se eleven los derechos del alcohol, según el nuevo plan del ministro de Hacienda, se pueda eludir el abono del nuevo tributo, para los alcoholes que esten ya depositados en España.

Las sucursales de la referida fábrica y algunos periódicos nacionales y extranjeros, han negado tal aseveración, pero el periódico alemán *Hamburgische Börzenhalle* para probar que son exactos tales propósitos, dice que desde 1.º de Enero hasta el 29 de Febrero del corriente año, se han exportado de Suecia para España 13973000 litros de espíritu, cantidad monstruosa que ni aproximadamente siquiera se ha expedido nunca por la fábrica en tal tiempo y época.

Continuamos sin saber á que atenernos en cuestión de tal trascendencia, creyendo que viene aquí muy bien aquello de Rojas: «Entre bobos anda el juego.»

Variedades.

Epifemérides militares

1806.—Fallecimiento de Alcañal II de Aragón en Perpiñan.

195.—Fallecimiento del Rey D. Fernando IV de Castilla en Toledo. Este rey, fué un digno de profunda compasión, que de enconado aborrecimiento: aunque arrebatado, cruel y venativo, distó mucho de ser un rey ignorante, como se ha repetido hasta la saciedad por la injuria ó la malquerencia.

1807.—Célebre batalla de Almansa. Se encontraban produciendo serios alborotos, un ejército compuesto de alemanes, ingleses y españoles sublevados, en cuya persecución salió el general Bervick, al frente del ejército franco-español y alcanzados en Almansa, se trabó sangrienta lucha en la que se cubrió de gloria el general, quedando el campo cubierto de cadáveres. Diez y ocho batallones que se encontraron cortados tuvieron que rendir las armas.

1817.—Los españoles batan á los insurgentes mejicanos en Mata-pescador.

1840.—Toma de Peca-Camps á los carlistas por el general Van-Halen.

J. CEBRIAN.

Charada.

Prima querido ingeniero
tercia, terciá dos de plata
necesitará del todo
de esta tan fácil charada
ó supones tú que nunca
me dará dos prima cuarta.

Solución á la charada inserta en el número de ayer.

MARIANO.

CRUELDADES

Inmensos y llamativos carteles fijados en todas las esquinas, anunciaron la llegada del clown Jorris, acompañado de la domadora Miss Emma.

Eran ambos artistas, según anuncios, verdaderas notabilidades europeas, que habían contado por triunfos sus presentaciones en la pista del continente, consiguendo con sus trabajos *electricar* á los espectadores. Del clown Jorris se decía que era imitable en la pantomima; de Miss Emma, que por su valor y serenidad increíble, sobreponiéndose á la fiereza de los leones, conseguía convertir á éstos en mansos corideros, obedientes á los mandatos de su voz y sumisos á todas las imposiciones de su voluntad.

El público soñaba ya con la gracia del clown y la temeridad de la domadora; sus esperanzas no se defraudaron; Jorris resultó el clown más gracioso de cuantos han hecho desternillar de risa con sus excentricidades á un público generalmente aburrido; Miss Emma sorprendió por su valor y entusiasmo con su belleza; naturalmente, los leones, en cuanto entraba en la jaula, le lamian las manos.

La pantomina favorita de Jorris era la siguiente: salía Miss Emma y él á la pista, mirándose cariñosamente lo mismo que dos recién casados. Sentada ella en una silla, empezaba el clown, como para halagar el corazón de su adorada, á dar saltos mortales, que denotaban la agilidad y la fuerza del hombre en quien había depositado aquella su cariño.

De pronto ésta interrumpe sus ejercicios, notando que Miss Emma no se fija en ellos; ¿qué sucederá? Siguiendo la irresistible intrada de la domadora, llega Jorris á convecerse de que hay algo en el público que preocupa á su esposa más que los propios saltos mortales.

Y ese algo es un joven no mal parecido,

que respondiendo á las micadas de Miss Emma, pone los ojos en blanco. Jorris queda pasmado y meditabundo; el público lo nota y empieza á reirse. La domadora se ruboriza y baja la cabeza; el clown, después de vacilar un instante, reanuda sus ejercicios gimnásticos. Pero ya no es el esposo confiado que da saltos mortales por sentimiento artístico; sino el marido receloso que al final de cada voltereta teme caer en la arena del ridículo.

Para ganar por completo el corazón de su esposa, intenta un ejercicio acrobático de gran dificultad y larga duración. Miss Emma, aprovechando un instante en que Jorris le vuelve la espalda, sale de la pista, al mismo tiempo que los empleados del circo conducen á ésta á la jaula de los leones.

El clown, al terminar sus trabajos gimnásticos, nota la ausencia de su esposa; comienza á buscarla por todas partes; entra y sale varias veces en el vestuario, recorre todas las localidades, y al fin sorprende á Miss Emma y al joven no mal parecido, en el rincón más apartado del circo, en dulce, sabroso y expresivo diálogo.

Esto era el triunfo de Jorris; sus actitudes sublimemente ridículas; sus gestos cómicamente desesperados, arrancaban estentóreas carcajadas.

Miss Emma, sorprendida, huye; Jorris, furioso, la sigue; dura la persecución largo rato, baja uno en pos de otro á la pista y cuando el clown va á alcanzarla, la domadora abre rápidamente la puerta de la jaula de las fieras, estas reciben su presencia con aterradores rugidos; y Jorris, detenido ante la cerrada puerta de hierro, exclama, saltando á los leones:

«¡Ellos me vengarán!»

Todas las noches figuraba en el cartel esta pantomima, y todas las noches arrancaba á los espectadores las mismas carcajadas é idénticos aplausos.

Día de moda era, por cierto, y la quince é diez y seis representación de la pantomina, cuando sucedió en su desarrollo algo que no habían anunciado previamente los carteles.

Se presentaron al público, como de costumbre, Jorris y Miss Emma, sin que durante los ejercicios gimnásticos de aquel y la presencia de esta en la pista, aconteciese nada de extraordinario. Llegó el momento de la escportoria de Miss Emma y la sorpresa de Jorris al notar su ausencia.

La jaula de los leones estaba ya convenientemente preparada en la arena del circo.

Inauguró el clown sus locas ideas y venidas por las localidades y el vestuario, dando de pronto muestras de gran agitación.

Ni Miss Emma, ni el gimnasta que hacía el papel de joven enamorado, estaban en el convenido sitio de costumbre. Preguntó repetidas veces Jorris á sus compañeros la causa de la prolongada ausencia de su mujer, sin que pudieran éstos darle una respuesta satisfactoria. El público se reía cada vez más; con las angustias de aquel marido informado, sólo que otras veces habían sido ficticias, y ahora eran reales, aun cuando resultaban más cómicas y positivas que imaginadas. La desesperación arrancaba á Jorris gritos en alto grado ridículos, y las constantes carcajadas de los espectadores destrozaban cruelmente su corazón.

Un último raso de esperanza le hacía fijar terciamente su mirada en el sitio previamente designado, creyendo todavía que su mujer y su supuesto amante aparecerían en él. El director del circo llegóse por fin al clown y le dijo compasivamente: «Jorris, retirase usted, oyendo á la par que uno de sus compañeros exclamaba: «¡los infames han huido en un co-